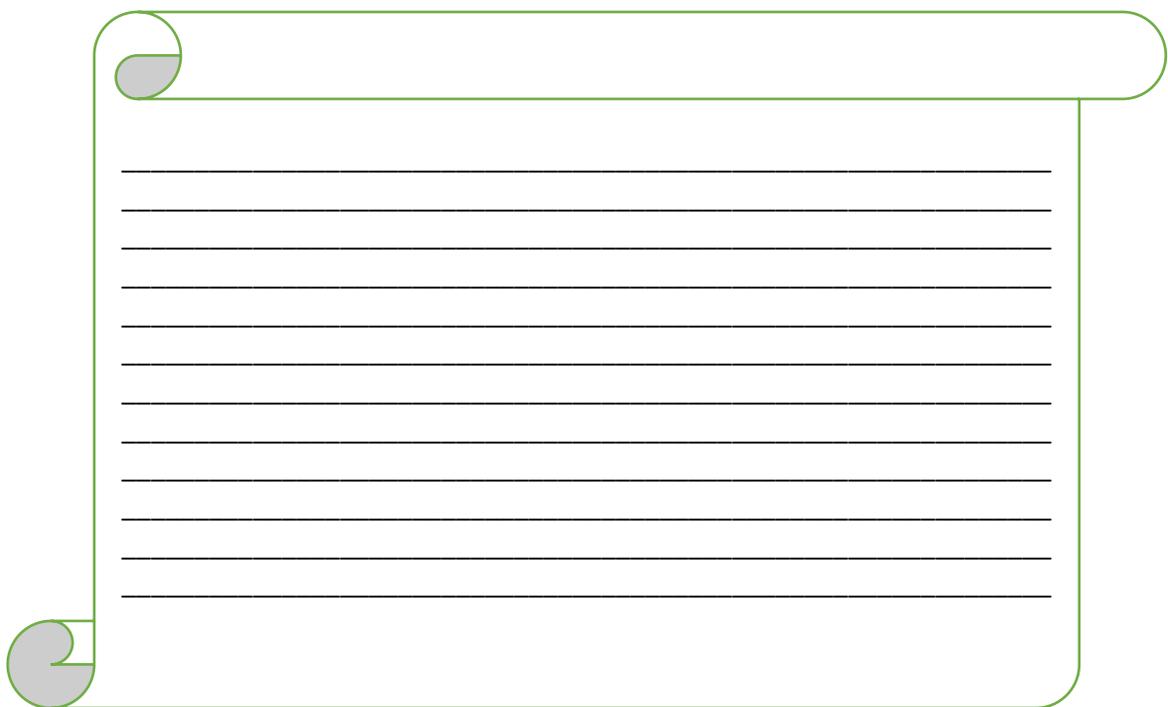


ME CUELO EN MI LIBRO O PELÍCULA FAVORITA PARA:

BUSCA LA NOTICIA MÁS RARA QUE PUEDAS, HAZTE PASAR POR EL PROTAGONISTA Y CUÉNTANOS QUÉ FUE LO QUE SUCEDIÓ USANDO PRIMERA PERSONA

TÍTULO DE LA NOTICIA: _____

NUEVO TÍTULO: _____



A large green-bordered box with rounded corners and a scroll effect, containing ten horizontal lines for writing.

DIME CUÁLES SON LAS 10 PALABRAS MÁS BELLAS DEL ESPAÑOL:

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

VAMOS A LEER Y CUANDO VOLVAMOS DE VACACIONES COMPARTIMOS NUESTROS COMENTARIOS.

EL REY SIN DIENTES

Una sabia y conocida anécdota árabe dice que, en una ocasión, un Sultán soñó que había perdido todos los dientes. Después de despertar, mandó a llamar a un adivino para que interpretase su sueño.

“¡Qué desgracia, mi Señor!” exclamó el adivino, “cada diente caído representa la pérdida de un pariente de vuestra Majestad”.

“¡Qué insolencia!” gritó el Sultán enfurecido, “¿Cómo te atreves a decirme semejante cosa? ¡Fuera de aquí!” Llamó a su guardia y ordenó que le dieran cien latigazos.

Más tarde ordenó que le trajesen a otro adivino y le contó lo que había soñado. Éste, después de escuchar al Sultán con atención, le dijo: “¡Excelso Señor! Gran felicidad te ha sido reservada... ¡El sueño significa que sobrevivirás a todos tus parientes!”

Se iluminó el semblante del Sultán con una gran sonrisa y ordenó le dieran cien monedas de oro. Cuando éste salía del palacio, uno de los cortesanos le dijo admirado: -¡No es posible! La interpretación que has hecho de los sueños es la misma que la del primer adivino. No entiendo porque al primero le pagó con cien latigazos y a ti con cien monedas de oro.

“Recuerda bien, amigo mío”, respondió el segundo adivino, “que todo depende de la forma en el decir... uno de los grandes desafíos de la humanidad es aprender el arte de comunicarse”.

Moraleja:

De la comunicación depende, muchas veces, la felicidad o la desgracia, la paz o la guerra. Que la verdad debe ser dicha en cualquier situación, de esto no cabe duda, más la forma con que debe ser comunicada es lo que provoca, en algunos casos, grandes problemas.

La verdad puede compararse con una piedra preciosa. Si la lanzamos contra el rostro de alguien, puede herir, pero si la envolvemos en un delicado embalaje y la ofrecemos con ternura, ciertamente será aceptada con agrado.

LA OLLA EMBARAZADA

Un señor le pidió una tarde a su vecino una olla prestada.

El dueño de la olla no era demasiado solidario, pero se sintió obligado a prestarla.

A los cuatro días, la olla no había sido devuelta, así que, con la excusa de necesitarla fue a pedirle a su vecino que se la devolviera.

— Casualmente, iba para su casa a devolverla... ¡el parto fue tan difícil! — ¿Qué parto?

— El de la olla.

— ¿Qué?

— Ah, ¿usted no sabía? La olla estaba embarazada.

— ¿Embarazada?

— Sí, y esa misma noche tuvo familia, así que debió hacer reposo, pero ya está recuperada.

— ¿Reposo?

— Sí. Un segundo por favor —y entrando en su casa trajo la olla, un jarrito y una sartén.

— Esto no es mío, sólo la olla.

— No, es suyo, esta es la cría de la olla. Si la olla es suya, la cría también es suya.

“Este está realmente loco” -pensó- “pero mejor que le siga la corriente”.

— Bueno, gracias.

— De nada, adiós.

— Adiós, adiós... Y el hombre marchó a su casa con el jarrito, la sartén y la olla.

Esa tarde, el vecino otra vez le tocó el timbre.

— Vecino, ¿no me prestaría el destornillador y la pinza?

...Ahora se sentía más obligado que antes.

— Sí, claro.

Fue hasta adentro y volvió con la pinza y el destornillador.

Pasó casi una semana y cuando ya planeaba ir a recuperar sus cosas, el vecino le tocó la puerta.

— Ay, vecino ¿usted sabía?

— ¿Sabía qué cosa?

— Que su destornillador y la pinza son pareja.

— ¡No! —dijo el otro con ojos desorbitados— no sabía.

— Miré, fue un descuido mío, por un ratito los dejé solos, y ya la embarazó.— ¿A la pinza?

— ¡A la pinza!... Le traje la cría —y abriendo una canastita entregó algunos tornillos, tuercas y clavos que dijo había parido la pinza.

“Totalmente loco”, pensó. Pero los clavos y los tornillos siempre venían bien.

Pasaron dos días. El vecino pedigüño apareció de nuevo.

— He notado –le dijo— el otro día, cuando le traje la pinza, que usted tiene sobre su mesa una hermosa ánfora de oro. ¿No sería tan gentil de prestármela por una noche? Al dueño del ánfora le tintinearón los ojitos.

— Cómo no –dijo, en generosa actitud, y entró a su casa volviendo con el ánfora perdida.

— Gracias, vecino.

— Adiós.

— Adiós.

Pasó esa noche y la siguiente y el dueño del ánfora no se animaba a golpearle al vecino para pedírsela. Sin embargo, a la semana, su ansiedad no aguantó y fue a reclamarle el ánfora a su vecino.

— ¿El ánfora? –dijo el vecino – Ah, ¿no se enteró?

— ¿De qué?

— Murió en el parto...—¿Cómo que murió en el parto?

— Sí, el ánfora estaba embarazada y durante el parto, murió.

— Dígame ¿usted se cree que soy estúpido? ¿Cómo va a estar embarazada un ánfora de oro?

— Mire, vecino, si usted aceptó el embarazo y el parto de la olla. El casamiento y la cría del destornillador y la pinza, ¿por qué no habría de aceptar el embarazo y la muerte del ánfora?

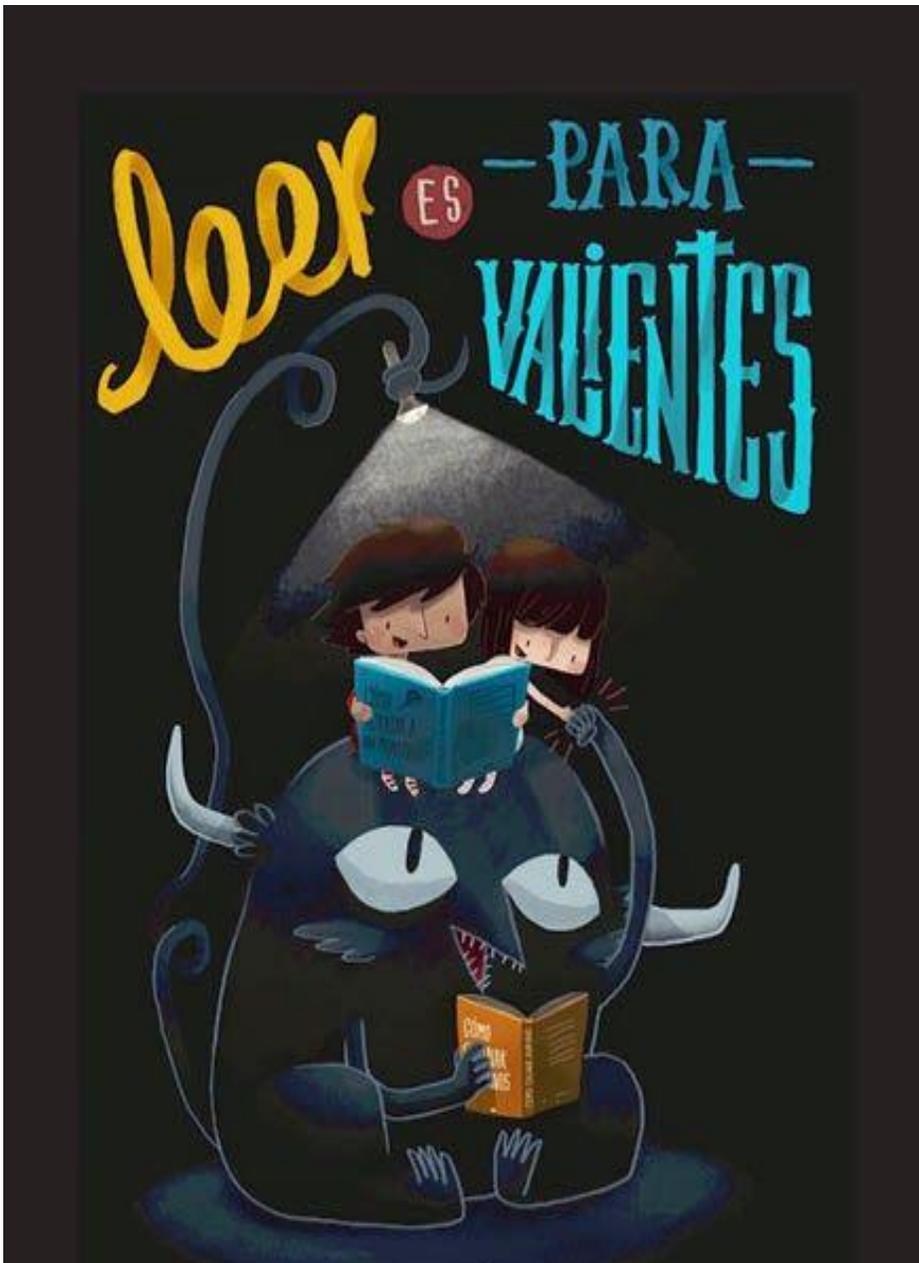
Moraleja:

Tú, puedes elegir lo que quieras, pero no puedes ser independiente para lo que es más fácil y agradable, y no serlo en lo que es más costoso. Tu criterio, tu libertad, tu independencia y el aumento de tu responsabilidad vienen juntos con tu proceso de crecimiento. Tú decides ser adulto o permanecer pequeño.

Jorge Bucay

Leer

incrementa, multiplica,
amplía, engrosa, enriquece,
eleva y/o amplifica
tu **vocabulario**



¡PARA
LEERTE
MEJOR!



© 2011 Editorial Everest